



LECCIÓN 231

Padre, mi voluntad es únicamente recordarte.

Comentario de Sarah:

Claramente, en el nivel más profundo de la mente, Jesús dice que lo único que queremos de verdad es recordar a Dios y conocer Su Amor. **“Ésa es tu voluntad, hermano mío. Y compartes esa voluntad conmigo [Jesús hablando] así como con Aquel que es nuestro Padre.”** (L.231.2.1)

Jesús es consciente de que no necesariamente pensamos que esto es completamente cierto para nosotros. Seguimos pensando que hay otras cosas que queremos. Seguimos temiendo que Dios exija sacrificios. Nuestro miedo es que, si elegimos completamente Su Voluntad, seremos aniquilados. Nuestro miedo crea un obstáculo para la aceptación completa de Su amor. Jesús reconoce nuestro miedo. Sabe que todavía buscamos la felicidad en el mundo. **“Tal vez crea que lo que busco es otra cosa; algo a lo que le he dado muchos nombres”** (L.231.1.2)

Puede ser la fama, la fortuna, el romance, la seguridad, la familia, un buen momento, una carrera o cualquier cosa que creamos que nos falta actualmente. Todas ellas son formas de especialismo a través de las cuales buscamos el amor que creemos no tener en nosotros. Sean cuales sean las formas que buscamos en el mundo, Jesús nos recuerda que no hay que sentirse culpable cuando buscamos la felicidad, tal como la definimos. Hemos venido aquí para tener esta experiencia, y haremos lo que hemos venido a hacer. Sin embargo, cuando buscamos sustitutos, buscamos la felicidad donde no se puede encontrar. Sólo cuando miramos dentro, donde la felicidad ya existe, llegamos a saber que ya tenemos todo lo que buscamos. El amor, la alegría y la paz son lo que queremos y lo que se nos ha dado en nuestra Creación.

En la película *Bedazzled* (Al Diablo Con El Diablo), el personaje Elliot, interpretado por Brendon Fraser, cree saber lo que necesita y hace un pacto con el diablo para recibir sus deseos, sólo para descubrir que no hay verdadera felicidad, paz, satisfacción, alegría, ni nada de valor duradero cuando consigue lo que quiere. Sus deseos son concedidos por el diablo, pero siempre hay un elemento malévolos en cada deseo que él no esperaba. Nosotros también descubrimos que cuando conseguimos lo que creemos que queremos no nos satisface profundamente. Entonces, ¿por qué seguimos aferrándonos a nuestros deseos, intentando una vez más encontrar la felicidad en las cosas del mundo? Sólo cuando reconocemos que la búsqueda es inútil y que no sabemos lo que más nos conviene, llegamos a reconocer que nuestra voluntad es sólo recordar a Dios, donde reside nuestra felicidad. Es aceptarnos a nosotros mismos como seres magníficos de luz y amor.

Vemos cada vez más que las cosas del mundo, en última instancia, no nos han traído la paz, la alegría, ni una sensación de plenitud. Tal vez haya habido momentos o incluso períodos de placer en nuestras vidas, pero no tienen un efecto duradero y, en última instancia, terminan en más

sufrimiento. Sólo cuando nos reconectamos con nuestra Fuente podemos experimentar la plenitud. No se nos pide que sacrifiquemos ninguno de nuestros placeres percibidos mientras sigamos creyendo en su valor. Aprendemos, con el tiempo, que son muy fugaces y nuestro interés en ellos como fuente de amor y alegría simplemente desaparece. Cada vez más, descubrimos que la alegría verdadera y duradera es el resultado de traer continuamente nuestras perspectivas erróneas a la Luz. Es cuando vemos lo falso como falso.

A medida que cada capa de percepción errónea es sanada, se revelan capas más profundas de la mente para su sanación. Aunque esto puede traer resistencia y potencialmente más conflicto, volver al sistema de pensamiento del ego no es una opción. Sí, hace falta valor para adentrarse en la oscuridad, pero es la única manera de descubrir la luz que siempre ha estado ahí, que se experimenta cuando se liberan la culpa y el miedo. El pecado, la culpa y el miedo son la fuente de todas las dificultades que experimentamos en nuestra vida y de cualquier problema que percibimos. Hasta que nos sumergimos en esta enseñanza, no éramos conscientes de que los pensamientos que abrigamos en la mente son la causa de todas nuestras dificultades. En cambio, habíamos creído que nuestras dificultades provenían, en su mayoría, de problemas que parecían imponernos desde el mundo. Invertimos la causa y el efecto, creyendo que el mundo era la causa de nuestros problemas, en lugar de los pensamientos a los que prestamos atención. Tratar de resolver los problemas en la forma nunca abordará el verdadero problema, que es nuestra elección en favor de la separación, y con ella, el sistema de pensamiento del ego basado en el pecado, la culpa y el miedo.

Todas estas Lecciones siguen apuntando a lo mismo, que es que nos hemos equivocado al escuchar al ego y que ahora podemos hacer otra elección y acudir a otro Maestro con la mente recta. Jesús nos muestra que esta es la única manera de salir de la desesperación. Se trata de dejar ir nuestro camino y depositar la confianza en Su camino. Lo que hemos buscado en el mundo no ha funcionado, ni funcionará, para traer paz y alegría verdaderas y duraderas. Nunca nos traerá la profunda paz que es nuestra herencia porque nuestra paz está cubierta por el profundo sueño de amnesia.

Ahora tenemos una nueva sección "¿Qué es?", y de nuevo leemos esta sección durante diez días como hacemos con cada Lección, empezando hoy con "**¿Qué es la salvación?**" (L.PII.Q2) Se nos ofrece una definición que se aleja claramente de la perspectiva cristiana. Según el pensamiento cristiano tradicional, para salvarse hay que sufrir y sacrificarse, al igual que se considera que hizo Jesús con su crucifixión. Se trata de expiar por nuestros pecados. Jesús nos dice que de lo único que nos salvamos es de la creencia de que hemos pecado y somos culpables. Como resultado de nuestra decisión de creer en el mito del ego de que matamos a Dios y dejamos nuestro hogar en el Cielo, ahora sentimos una tremenda culpa. Por lo tanto, de lo único que necesitamos ser salvados es de nuestra elección equivocada por el sistema de pensamiento del ego. Claramente, lo que realmente somos no necesita salvación.

Nos salvamos asumiendo la responsabilidad de nuestros pensamientos tenebrosos y llevándolos al Espíritu Santo. Cuando deseamos la verdad y la queremos por encima de todo, se nos dan los medios para nuestro despertar. Es resistir nuestro deseo de defendernos y reconocer que nuestra seguridad está en la indefensión. Debemos estar dispuestos a ser vulnerables, a confiar en la guía, a renunciar a pensar que sabemos algo y a ser radicalmente auto-honestos. No hay nadie fuera de nosotros que nos salve. La luz está dentro de nosotros. El Espíritu Santo es un símbolo de esa luz y forma parte de nuestra propia mente. Hemos elegido la mente errada, donde el ego gobierna, pero tenemos una mente recta, que es el hogar del Espíritu Santo. Ahora sabemos que podemos elegir. La luz sanadora del Espíritu Santo es la que nos salva de la dominación del ego cuando estamos dispuestos a entregar nuestros pensamientos no sanados. En otras palabras, elegimos el

perdón, o el milagro. Es una decisión de recordar lo que somos en verdad al estar dispuestos a entregar los obstáculos al amor y colocarlos en el altar interior donde ocurre la curación.

“La salvación es la promesa que Dios te hizo de que finalmente encontrarás el camino que conduce a Él.” (W.PII.Q2.1.1) No es una promesa vana, sino una certeza. **“Y Él no puede dejar de cumplirla. Garantiza que al tiempo le llegará su fin”** (L.PII.Q2.1.2-3) y que todos los pensamientos de conflicto terminarán y serán reemplazados por **“el Pensamiento de la paz”**. (L.PII.Q2.1.4) Podemos estar seguros de ello porque ya estamos salvados. En este mismo momento, ya estamos en casa con Dios, pero en nuestro estado de sueño, no somos conscientes de este hecho. No debemos desanimarnos porque nuestra realidad está asegurada. Se nos da la seguridad de que nunca hemos dejado la Mente de Dios y seguimos siendo Uno con Él. Experimentamos nuestra realidad en el instante santo en que dejamos ir las ilusiones.

Lo que establece Su promesa es el Principio de Expiación, que consiste en que nunca hemos dejado a Dios y nunca nos hemos transformado en estos seres humanos que se esfuerzan incesantemente por los "bienes" de este mundo. Seguimos siendo Uno con Dios, soñando con el exilio. Así pues, ¿cómo podría no cumplirse la promesa si ya es la verdad sobre nosotros? Simplemente no somos conscientes de ello. A través del perdón, abrimos espacio en la mente para que entre la verdad. A través del perdón, se deshace la elección errónea en favor del ego. Esto es lo que ofrece la salvación. El poder de emprender el proceso de deshacimiento viene de nuestra propia decisión.

Nunca seremos arrojados al despertar. El proceso es suave. Nosotros determinamos lo rápido que vamos. Como nos recuerda Jesús: **“Mi salvación procede de mí”**. (L.70) Toda culpa es únicamente una invención de la mente. Aunque es tentador echar la culpa a otra parte, lo que me convertiría en víctima de fuerzas externas, también me mantiene encerrado en el sueño del ego. A medida que compartimos la Voluntad de Dios para la felicidad y aceptamos plenamente Su promesa, nacemos de nuevo en Cristo. Al deshacer todo lo que interfiere con la conciencia del Ser Crístico, todos los pensamientos de conflicto son reemplazados por el Pensamiento de la Paz.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca